

La esposa de Lot

En un momento de esta vida, este escritor tuvo la maravillosa experiencia de vivir con un compositor de música. Todo tipo de música, desde canciones hasta conciertos para voz y orquesta. Fue una experiencia maravillosa presenciar el desarrollo del proceso creativo. Fue minucioso y exhaustivo. Cuando una nota o un acorde finalmente entraba en una partitura, no había duda de que era la nota o el acorde correcto. Cuando el compositor tocaba la música, la atmósfera estaba cargada con ella, como si hubiera sido un perfume acre. La experiencia no estuvo exenta de pruebas. El compositor era bastante excéntrico y peculiar, extraño en ese estilo de modo neptuniano. Tenía excentricidades tanto personales como artísticas. Entre las últimas estaba la práctica de encender un fuego ocasionalmente y quemar montones de música que había trabajado durante muchas horas. Fue doloroso ver el registro de tanta belleza desvanecerse en el éter sin ser compartido por muchos que podrían haber sido elevados por él. No quería sus obras pasadas a su alrededor. Pensó que asfixiarían a su musa y que él se volvería satisfecho de sí mismo, complaciente o contento, y su vida creativa se atrofiaría. No estaba solo en esa opinión. Este escritor ha conocido a otros artistas, algunos en otros medios, que se han sentido así. Mirar hacia atrás a los logros creativos sería la muerte de su creatividad. Algunos incluso han instado a otros artistas a hacer lo mismo por su propio bien. Aborrecen la cristalización.

La esposa de Lot miró hacia atrás, cuando se le dijo que no lo hiciera, y se cristalizó en una columna de sal.

Como aspirantes Rosacruces, se nos ha instruido a mirar hacia atrás a nuestros días desde sus acabos. ¿Nos han engañado? ¿Entendemos mal?

El tiempo es una continuidad. Un personaje de Faulkner lo dijo brillantemente: "Pero mañana también es hoy". Se refería al presente eterno en la corriente del tiempo tal como lo experimentamos. Tanto el pasado como el futuro parecen ilusorios en el presente, como si fueran algo en un sueño. Sin embargo, el pasado es decididamente diferente. Para algunos, el tiempo es reversible. Tal vez en la fórmula de un físico teóricamente uno pueda retroceder en el tiempo, cambiar la corriente causal y producir un nuevo futuro, pero en la realidad de la vida eso no es posible. La razón por la que es imposible puede expresarse en una palabra: experiencia. Puede que nunca hayamos experimentado algo, digamos música, pero

una vez que lo hemos hecho, nosotros y el mundo cambiamos para siempre. No podemos volver. No podemos negar su existencia, es conocimiento nacido de la experiencia. El conocimiento es factual. El pasado es un hecho – fue lo que fue.

Perseo, cuando mató a Medusa, no podía mirarla directamente, o se habría convertido en piedra. Miró su reflejo en su escudo pulido.

Debido a nuestra conciencia limitada, los hechos del pasado deben interpretarse reflexivamente para apreciar su significado. Cada generación de historiadores tiene una nueva interpretación y justificación de la Guerra Civil de los Estados Unidos. Primero se trató de la esclavitud, luego de la economía, luego de la psicología, y quizás en el futuro haya una razón espiritual. Probablemente todos sean correctos, pero también incompletos. Nuestra conciencia es incompleta. Hay mucho más en los eventos de nuestras experiencias individuales y colectivas de lo que nos damos cuenta en este momento. Muchas veces tenemos que madurar para poder entender lo que nos pasó en el pasado. Podemos hacer eso porque el pasado es un hecho. Sin embargo, para hacerlo con éxito, debemos tener una actitud que coincida con la realidad. Una actitud objetiva. Si somos subjetivos sobre el pasado, siendo lo que somos en este momento, tendemos a hacer del pasado lo que queremos que sea, no lo que fue. Afortunadamente, la experiencia en el tiempo nos suaviza y sazona, y cedemos y aprendemos del pasado. Vemos las cosas de manera diferente que antes, más como eran. Si no lo hacemos, nos volvemos peligrosamente subjetivos y nos desviamos psicológica y espiritualmente.

Cuando Perseo miró el reflejo en su escudo, estaba mirando hacia adelante y hacia atrás simultáneamente.

La experiencia del tiempo no es bidireccional. Las actitudes saludables sobre la orientación en el tiempo no son idénticas. Son recíprocas.

Si somos objetivos sobre el futuro, en la forma en que tratamos de serlo sobre el pasado, sin siquiera un rastro de subjetividad, habrá problemas. Si tratamos de ser totalmente objetivos sobre el futuro, estamos extrapolando del pasado y del presente. Estamos esperando que las cosas continúen como están ahora. No estamos considerando la posibilidad de que el futuro nos presente algo nuevo y diferente. Este escritor una vez trabajó en un pequeño grupo supervisado por alguien que se acercaba a la jubilación. Uno, en el grupo, codiciaba la posición de supervisor y se sentaba en esa oficina privada. Ese individuo hizo todo lo que uno podía hacer para ganarse el favor, incluidas algunas cosas desagradables. Ese individuo tuvo éxito. El

antiguo supervisor jubiló y el puesto se le dio a esa persona. Sin embargo, durante el tiempo en que el antiguo supervisor se acercaba a la jubilación, todo estaba cambiando en lo que hacíamos. Se necesitaban diferentes servicios y personal. Uno por uno, los miembros del grupo se retiraron, trasladaron o fueron despedidos. Eventualmente, la unidad fue eliminada, justo después de que el nuevo supervisor se acomodara en el puesto. Hacia el final, el supervisor se sentó en la codiciada oficina sin nadie a quien supervisar, esperando a que lo despidieran. Era un cuadro sombrío de justicia poética. Debemos tener, al menos un mínimo de subjetividad, sobre el futuro para acomodarse al cambio, y cosas maravillosas traerá. Es mucho mejor si estamos expectantes, nos anticipamos, damos la bienvenida e incluso sondeamos el futuro.

Incluso el Maestro no sabe si el candidato pasará una prueba o no, pero aun así, piensa positivamente y alienta al neófito.

Cuando se le preguntó a Max Heindel cómo se sabe si algo es cierto, su respuesta fue simple: "¿Funciona?" Es en el uso que uno aprende si un hacha está afilada o no. Una respuesta simple como esa podría ser cierta para las hachas, pero la retrospección requiere una comprensión más profunda y completa de la aplicación funcional. Por ejemplo, este escritor se ha encontrado con personas que experimentaron cosas horribles del pasado, que tendían a paralizarlos en el presente. Cuando se sugirió y probó la retrospección, pareció no mejorar la condición, y los recuerdos y las respuestas fueron tan terribles como siempre. Algunos incluso se resistieron a recordar los hechos y retrocedieron al pensar en ello. Para ellos, una vez fue suficiente. Algunos afirmaron que la enseñanza rosacruz sobre el panorama post mortem y el purgatorio que le sigue, es otro ejemplo de una religión con un Dios cruel y personal. Incluso sin un pasado traumático o un presente doloroso, algunos informan que no tienen éxito con la retrospección. ¿Nos han engañado?

Conversaciones posteriores con algunas de estas personas a veces revelaron por qué la retrospección no tuvo éxito. Supongamos, por ejemplo, que alguien experimentó un trato severo que fue completamente injusto en el contexto del evento (pero probablemente no injusto en términos de renacimiento). No sería sorprendente si, al mirar hacia atrás, ese individuo no pudiera evitar querer sentirse justificado: "Me robaron la justicia" o "la vida no es justa". Sufrir una injusticia real o aparente, es una de las circunstancias más difíciles de tratar objetivamente, por eso el ejemplo de Cristo-Jesús, frente a las verdaderas injusticias, es tan poderoso, para inspirar a los

aspirantes espirituales. **¡Hasta perdonó a sus injustos acusadores!** Por esa acción, el amor va superando todas las maneras del mundo con sus maneras de justicia e injusticia privada, personal. No todas las cosas a las que nos aferramos son tan dramáticas, severas y aparentemente injustas como las que acabamos de mencionar, pero todas tienen un apego sutil y subjetivo que las hace tan difíciles de disolver.

La esposa de Lot no se convirtió en estatua de sal simplemente porque miró hacia atrás, sino porque miró hacia atrás con un apego subjetivo. Ella deseaba volver.

En varios lugares de los escritos de Max Heindel se dan diferentes versiones de los ejercicios de retrospección. Algunas versiones enfatizan un aspecto u otro del mismo. Algunos enfatizan el aspecto de sentir y volver a sentir, mientras que otros enfatizan el orden inverso y el juicio objetivo de ello. Este último aspecto toma la forma de “juzgarnos objetivamente a nosotros mismos”. Algunos aspirantes lo hacen confesándose en Cristo, ante quien hay que ser completamente honesto y objetivo.

La objetividad es de la individualidad trascendental, el Ego espiritual. La subjetividad es de la personalidad concreta. En nuestros cuerpos físicos densos, no podemos ver todo el panorama que nos rodea. Solo vemos lo que está en el campo de visión frente a nosotros: la subjetividad. Debido a esta subjetividad, debemos juzgar nuestras acciones e inacciones ante el yo superior, si deseamos procesar la experiencia con éxito y liberarnos del apego al pasado. Esta no es una nueva perspectiva. Aprendemos de la Biblia que “Dios no hace acepción de personas”. Cristo, en el Espíritu de Vida, que trasciende incluso el yo, dijo: “Y sin embargo, si yo juzgo, mi juicio es verdadero”. Además, el juicio de Cristo lleva consigo la gracia del perdón del Espíritu de Vida. En algunos lugares de los escritos de Max Heindel, llama al ejercicio “el perdón de los pecados”. La bendición del perdón supera incluso el tenaz dolor de la injusticia.

Con el tiempo algunas palabras de nuestro idioma adquieren connotaciones desagradables, no presentes en sus significados originales. A veces hay mejores palabras para describir lo que han llegado a significar estas palabras contaminadas. La cristalización es un buen ejemplo.

La cristalización es uno de los procesos más perfectos de la naturaleza. Un cristal no es sólo una cosa bella, es útil debido a su estructura. Lo que se quiere decir cuando se dice que uno está cristalizado sería mejor decir que está endurecido o, si se es pretencioso, obstinado. Cuando un anión interactúa con un catión, el resultado es

una sal, una sal que es un cristal. Tal interacción es vigorosa. Goethe llamó a su violencia una guerra. Un cristal de cloruro de sodio, sal, es un cubo perfecto. A través de las edades el cubo, o una de sus caras cuadradas, ha representado la justicia. En nuestro lenguaje popular hablamos de un trato justo. El altar de la justicia de Zeus era un cubo. Las salas de juicio de los reyes eran cúbicas. Si no hay interacciones, no hay sales, ni cristales. En nuestra vida, si no hay acciones, no hay crecimiento del alma. Incluso actuar mal da como resultado el crecimiento del alma. Tenemos que hacer algo para tener algo retrospectivo. La columna de sal, que es la esposa de Lot, puede representar una desobediencia que mira hacia atrás, probablemente con añoranza, pero eso no es una condenación de la sal... o de la acción. Después de todo, "Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?"